

- Desde tu punto de vista qué lugar ocupa la cinematografía en la vida diaria de la sociedad mexicana?

El cine forma parte del imaginario colectivo, aquí como en cualquier otro lugar del mundo. Es el público de cine el que ha conformado una tradición cultural propia.

- ¿Cuál es tu concepto de cine cultural?

Tal vez se podría distinguir del cine más comercial. Pero el cine no sólo es una forma de arte, sino que también es un producto industrial, y está limitado a las condiciones de producción que lo hacen posible.

- ¿Es lo mismo cine de autor que cine cultural?

No necesariamente. En algunas ocasiones las películas que tienen mayor interés para el público dependen para su efecto de la presencia de un actor, de un guión memorable o incluso de algún momento particular: una imagen, una frase, una mirada. Y eso no necesariamente forma parte del cine de autor.

- ¿Crees que existen los espacios suficientes para la difusión de éste?

Evidentemente no. El problema de la exhibición existe en muchos países. Sin embargo, también hace falta crear una red nacional (o internacional) de videotecas de acceso gratuito, de manera similar a la red de bibliotecas públicas. En este momento las necesidades de la investigación de cine, y las otras formas de la cinefilia en el país, se nutren de Tepito y los otros circuitos de copias ilegales. Y eso debería ser un escándalo. En México sólo es posible hacer investigación profesional sobre cine acudiendo a estas redes, lo cual es inconcebible en otros países, como Cuba, China, Estados Unidos o Francia, que cuentan con excelentes acervos del cine internacional.

- ¿Son los festivales de cine internacional la mejor oportunidad de ver el cine cultural de calidad?

Sin duda. Pero es imposible ver 200 películas en una semana, sabiendo que la mayor parte de esas películas van a ser devueltas a sus países y que tal vez nunca regresen aquí. Los festivales tendrían que cumplir otras funciones, además de exhibir por única ocasión lo que no se exhibe el resto del año. Estas funciones podrían incluir: fomentar la discusión entre especialistas (al organizar coloquios de expertos), propiciar el análisis cinematográfico (al organizar foros de discusión) y reconocer lo más destacado del cine nacional e internacional (cosa que siempre han hecho). Pero un Festival es algo muy caro, y dura muy poco tiempo, por lo que convendría crear mecanismos para que el público pueda tener acceso de manera permanente (aunque sea en DVD) a las películas que ahí se estrenan.

- ¿Crees que la mayoría de la gente va al cine sólo por entretenimiento?

Sí, lo mismo que ocurre con la lectura de libros de literatura, con la visita a las galerías y los museos, y con la asistencia a los conciertos. Creo que es una necesidad legítima.

- Si tu respuesta fue sí. ¿Crees que se debe al nivel cultural de la sociedad o a la falta de una cultura cinematográfica?

No creo que necesariamente sea algo peyorativo. Sin embargo, en un país que carece de redes gratuitas de acceso al cine nacional, donde el nivel educativo y de lectura y está entre los más pobres del mundo, también se carece de una política de alfabetización audiovisual. Creo que el origen de todo este problema se encuentra en algo muy simple: la educación superior no es, ni remotamente, una prioridad del Estado mexicano.

- ¿Crees que el cine cultural sea exclusivo para cinéfilos o conocedores del cine?

No necesariamente. Al contrario. Creo que una película valiosa es aquella que no sólo está dirigida a un grupo selecto de espectadores que reconocen sus raíces intertextuales y el diálogo que establece con una tradición específica (literaria, política o de otra naturaleza), sino que es capaz de despertar resonancias en muy distintos tipos de públicos.

- ¿Cómo acercar al público al cine cultural?

Creando una red nacional de videotecas públicas, acompañadas de materiales impresos y audiovisuales que propicien el acceso a estos materiales.

- ¿Es adecuada la difusión y proyección de este cine?

Si por **adecuada** se entiende **legal**, la respuesta sería negativa. En algunos sitios de Tepito, en la entrada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en algunas otras universidades del país y en algunos tianguis de la Ciudad de México se encuentran las películas más importantes de la historia del cine, acompañadas por comentarios de los expertos. Resulta muy extraño que estos circuitos son los que se mantienen más actualizados y que cumplen la función que debería cumplir el Estado con sus propios medios.

- ¿Qué tan accesible cree que sea este cine dado a la escasez de salas de proyección?

El cine experimental y de vanguardia, lo mismo que el cortometraje, el cine documental y las formas de la minificción audiovisual siempre han estado reducidos a los circuitos universitarios y de exhibición minoritaria, es decir, los cineclubes universitarios, las salas de exhibición cultural y los festivales de cine. Pero, por supuesto, no es un tipo de cine con el que el espectador común se tope de manera casual. Es necesario hacer un esfuerzo deliberado para reconocer estos espacios, que siempre son minoritarios en todas partes.

- ¿Qué opina del trabajo que realiza la filmoteca de la UNAM, en cuanto a difusión del cine?

Por supuesto, es excelente. Incluso tiene su propia producción de DVD's de interés histórico y artístico, lo cual es una función que en otros países (por ejemplo, en Venezuela) cumple la Cineteca Nacional. Estas estrategias están muy ligadas a los recursos con los que cuenta cada institución, a su propia política de difusión y a la compleja situación de los derechos de autor. Ahora bien, como espectador se puede decir que, en general, las filmotecas y las cinematecas de cada país, por su naturaleza institucional, están inevitablemente rezagadas en relación con la distribución que llegan a tener los materiales más recientes en otros circuitos.

-¿Cómo calificarías al cine que se proyecta en las salas Julio Bracho y José Revueltas del Centro Cultural Universitario?

Creo que la función que actualmente cumplen es la de conservar la memoria histórica del cine que ya forma parte del canon. Esa función es muy importante, y alguien debe cumplirla. Ahora bien, hace mucho tiempo que yo no asisto a estas salas pues todo lo que se exhibe ahí ya lo he visto y lo tengo en mi videoteca personal. Los productos más recientes deben buscarse en otros espacios o durante los festivales. Pero estas salas cumplen, sin duda, una función fundamental para conservar la memoria histórica del cine que es necesario conocer.

-¿Crees que es de calidad?

Sin duda. Pero echo de menos la posibilidad, por ejemplo, de exhibir cinematografías poco conocidas en México, documentales que están fuera del circuito comercial, más cine para niños y otras formas del cine que no hemos visto, y que se reserva a los festivales y a las muestras anuales de cine.

-¿A qué se debe que en México se produce menos cine cultural que en el extranjero?

Bueno, en México no sólo se produce menos cine, sino que se exhibe menos cine nacional que, por ejemplo, en Francia.

-¿Cuál es su opinión del cine que se realiza en México?

Creo que es un cine secreto. Creo que no se puede dar una opinión informada mientras no se distribuya y se exhiba lo suficiente.

Quiero añadir que todas éstas son opiniones que no tienen ninguna relación con mi trabajo sobre cine. Es decir, éstas son preguntas dirigidas a un crítico de cine, que tiene acceso cotidiano con el cine producido en el país. Yo hago semiótica y dirijo tesis de posgrado, y nunca tengo acceso a ningún estreno de cine (como sí lo tienen los críticos todos los días). Por eso mi opinión es muy similar a la de

cualquier otra persona. No puede ser la opinión de un crítico de cine, que conoce lo que se está produciendo en el país.

Por otra parte, quiero comentar algunas noticias de mi campo, que no es el de la crítica de cine, sino el de la investigación semiótica del cine (y de la cultura contemporánea, en general). En febrero un grupo de investigadores universitarios de cine (que trabajamos en las humanidades, no en las ciencias sociales) creamos la Asociación Mexicana de Teoría y Análisis Cinematográfico, SEPANCINE (Seminario Permanente de Análisis Cinematográfico). Esta asociación de investigadores agrupa a 45 profesores de 25 universidades del país. Desde el año 2005 hemos realizado tres congresos nacionales de análisis cinematográfico, en colaboración con la Cineteca Nacional; hemos publicado dos números especiales de revistas (un número de Tierra Adentro sobre El Placer de Ver Cine, y un número de la revista de la UABC sobre La investigación del cine en México). Ahora tenemos en preparación un libro colectivo sobre El cine mexicano después de 1970, en el que por primera vez se hace el análisis por secuencias de varias películas mexicanas.

En este momento la Asociación está organizando el Cuarto Congreso Internacional de Análisis Cinematográfico, que tendrá lugar del 22 al 24 de octubre, en el Tec de Monterrey, campus Toluca, al que asistirán investigadores de Brasil, Estados Unidos, Inglaterra, Argentina y Bolivia. La conferencia inaugural estará a cargo del Dr. Warren Buckland, de la Universidad de Oxford, quien hablará sobre su propuesta para crear una semiótica cognitiva del cine.

También hemos colaborado con el proyecto para la creación del Museo Nacional del Cine, y en colaboración con el IMCINE estamos participando en el próximo Congreso Iberoamericano de Cultura, que tendrá lugar en la primera semana de octubre (en el Cenart), con el fin de crear una red iberoamericana de investigadores de cine. También estamos participando con varias ponencias sobre el cine mexicano en el Coloquio de investigadores de cine mexicano durante el próximo Festival de Cine de Morelia (en octubre).

En este momento el proyecto académico más inmediato de la Asociación es la propuesta para la creación de la Maestría en Teoría y Análisis Cinematográfico, que estamos presentando estos días en la UAM Xochimilco. Ésta será la primera maestría en este terreno en Hispanoamérica. Es importante señalar que aunque en Hispanoamérica tenemos raíces muy importantes en términos audiovisuales, como los códices, sin embargo todavía no tenemos una tradición académica propia para el estudio del cine desde una perspectiva semiótica y estética, es decir, desde una perspectiva humanística, similar a la que siempre ha existido, por ejemplo, para el estudio de la literatura.

En enero iniciaremos la impartición de un Curso Abierto para la Formación en Métodos de Analistas Cinematográfico. Y vamos a iniciar una serie de actividades para establecer interlocución con los expertos de la SEP acerca de la conveniencia de incorporar al cine (es decir, la alfabetización audiovisual) como parte de la educación básica en el país. Y trataremos de llevar esta iniciativa

mucho más allá. En algunos otros países ya se utiliza al cine, en conjunción con el periódico de cada día, como los únicos materiales de estudio a partir de los cuales, con el apoyo de programas educativos específicos, se cubren todas las materias del programa escolar.

Actualmente el cine está desperdiciado en el ámbito educativo, y se arrincona al estado de una mera diversión sin mayor trascendencia. Pero puede ser utilizado como una poderosísima herramienta educativa, gracias a su naturaleza simultáneamente espectacular, narrativa y audiovisual. El cine puede convertirse en la herramienta formativa más formidable con la que contamos, desde la educación básica hasta algunos campos de la educación superior. De hecho, no hay ningún campo del conocimiento ni ninguna disciplina universitaria que no utilice (o que no pueda aprovechar de manera sistemática) el empleo del cine para cumplir sus fines formativos. Y lo único que hace falta (y que ya se está haciendo en algunos países) es sistematizar su empleo como parte de la educación formal.

Dr. Lauro Zavala / UAM Xochimilco / 20 de agosto de 2008